

de Ud., desde luego hacer lo mismo con esta Villa, y sobre sus cenizas y escombros tendrá la honra muy merecida de enarbolar la bandera imperial.

Al contestar á Ud. el párrafo anterior, poseído aún de la indignación que me ha causado el reciente incendio de Huauchinango, quizá me habré excedido bastante, pero ningún mexicano puede ver con indiferencia la ruina de sus pueblos, sin alzar su voz como es debido para echar en cara á los autores tan infame atentado.

Réstame sólo decir á Ud., que de hoy en adelante no me dirija comunicaciones como la que contesto, y que puede llevar sus huestes sobre mí siempre que lo estime conveniente, pues para todos los valientes que me honro en mandar hay una tumba que guardará sus restos.

Si el Imperio, no obstante su paternal clemencia de que blasona Ud. en su comunicación, quiere cebarse en el incendio y el saqueo, como lo ha hecho en Huauchinango, desde luego Pahuatlán está dispuesto á sufrir la misma suerte, antes que rendir sus armas y reconocer á un Gobierno ilegítimo, que sólo pueden sostener las bayonetas extranjeras.

Independencia y República.—Pahuatlán, Octubre 18 de 1866.—*José M. Morales*.—Señor Comandante Polak.—Tulancingo.”

Los sucesos escandalosos de Huauchinango, y el amago á Pahuatlán, hicieron que las autoridades de la Línea Norte del Estado de Puebla tomaran sus precauciones para evitar un golpe de mano, y poder batir con buen éxito á un enemigo cobarde, que en defensa de su causa, repudiada por la Nación, empleaba como únicas armas de combate, el incendio, el robo y el pillaje.

Por tal motivo, entre los Jefes Políticos de Huauchinango y Zacatlán, se cambiaron las siguientes notas;

Ejército republicano.—Línea Norte del Estado de Puebla.—General en jefe.—Con fecha de antier, me dice el C. Jefe Militar y Político del Distrito de Zacatlán lo siguiente:

“Después de haber comunicado á Ud. por extraordinario que le despaché anoche, el parte que me dió el Jefe Político y Militar de Huauchinango, de la invasión que había sufrido la cabecera de su Distrito, por una fuerza de 1,000 hombres y de los excesos que cometió, recibí aviso de mis exploradores de que tanto la fuerza que ha-

bía bajado á Huauchinango, como la que estaba en Ahuazotepec en observación de esta plaza, se habían retirado á Tulancingo y hoy ha sido en mi poder la carta del citado Jefe Político que acompaño á Ud. en copia.

Por ésta verá Ud. que el objeto del enemigo no es medir sus armas con las republicanas, sino llevar adelante el exterminio y la desolación de las poblaciones. Por lo que he tomado mis providencias para evitar que esta ciudad ó algún otro pueblo del Distrito sean víctimas de la barbarie de un enemigo tan infame como cobarde, poniéndome de acuerdo con el repetido Jefe Político y Comandante Militar de Huauchinango, para escarmentarlo si vuelve á intentar invadir este rumbo.”

Y lo transcribo á Ud. para su superior conocimiento, acompañando copia de la carta que se menciona.—Zacapoaxtla, Octubre 19 de 1866.—*Méndez*—Al C. Gobernador del Estado.

Huauchinango, Octubre 16 de 1866.—Sr. General D. Ramón Márquez.—Estimado amigo: Ayer te noticié, por conducto de Tlapacoyam, que el enemigo había ocupado esta plaza, rehusando cobardemente el batirnos, á pesar que hice todo esfuerzo para lograrlo.

Una hora fué lo que dilató en la población entregándose á toda clase de crímenes, y al retirarse prendió fuego á todas las casas de la plaza principal, y á las del barrio de Santa Cruz; pero como mi fuerza estaba inmediata, en el acto entré y logré cortar el fuego, y sólo fueron presa de las llamas 54 casas.

Ya te daré un pormenor de este atentado, y por hoy sólo te recomiendo que estés con mucho cuidado, pues sé de una manera positiva que van á emprender sus hazañas en contra de esa población. Muchas y muy repetidas noticias estoy recibiendo en que me anuncian esta pretensión, de manera que no hay más que prepararse á resistir á todo trance, y puedes contar con que llegado ese caso, estoy dispuesto á auxiliarte y á tomar parte en la defensa de tu Distrito, para lo cual es preciso me des aviso oportuno.

Sin tiempo para más, sabes que estoy á tus órdenes y que puedes mandar á tu amigo que te aprecia y besa tu mano.—*Francisco Cravioto*.

Las operaciones militares por el rumbo de Oaxaca proseguían con bastante actividad y con excelentes resultados para la causa nacional: los juchitecos obtuvieron el importante triunfo á que se contrae el documento que tenemos ya publicado:

En carta de 23 de Septiembre, escrita en S. Miguel Peras, decía el General Díaz á uno de sus amigos:

“En los Distritos de Tepexi y Tehuacán recogí algún armamento: después amagué y troteé la plaza de Huajuápam dos días: sorprendí á Tepozcolula, y desarmé á su pequeña guarnición: ocupé á Tlaxiaco, dejándolo en seguida, porque venían fuerzas muy superiores á las mías: debilitadas aquéllas, un tanto, por escaramuzas que mi hermano hizo hasta las garitas de Oaxaca, volví á la iniciativa sobre Tlaxiaco, el enemigo no me esperó y lo perseguí hasta Yanhuítlán, donde se encerró en un fuerte que yo saludé respetuosamente, y ocupé á Nochixtlán: se atrevió allí á molestarme un escuadrón de húngaros, salí á batirlo con la caballería, le maté á un primer teniente (Conde de Gags), dos soldados, ocho heridos, algunos caballos y armas avanzadas, y los acompañé dos millas hacia Yanhuítlán, á donde volvieron á encerrarse.

Mi hermano sostuvo en Yayacatlán un combate enormemente desigual, en el cual fué herido, pero quedó dueño del terreno, rechazando al enemigo y matándole siete hombres: Franco, que con una columna de 600 hombres iba á pacificar á Chiapas y Tabasco, ha sido derrotado en Juchitán, perdiendo dos piezas, ochenta y seis muertos, muchos heridos y todo el resto disperso, con excepción de veinte y tantos caballos y 50 infantes que llegaron con él á Oaxaca.

Entretanto, Luciano Prieto ha muerto de fiebre en Tehuantepec, y los jefes traidores que allí quedan, están en el mayor desorden, peleándose por el mando.

García ha reocupado á Tlacotalpam: la guarnición traidora del cantón de Jonuta se ha puesto á disposición del Gobierno de Tabasco.

Sierra Juárez se ha pronunciado por la libertad el 17 del corriente; el 18 ha batido á la guarnición que había en la cabecera, dispersándola, y matando cinco de los principales cabecillas; y el 22, al pie de las montañas, á tiro de cañón de Oaxaca, hacían burla con las cornetas á su guarnición. Han proclamado por jefe á mi hermano, y ya le mandé con toda su sección á ponerse á la cabeza de los serranos.

Estoy aquí á una jornada corta de Oaxaca: he ordenado á Figueroa que se aproxime también, y espero mucho de mis trabajos diplomáticos, como tú nombras, sobre los valles y la misma ciudad.

Pronto volveré á tomar la pluma para ponerte al corriente de mis operaciones venideras, y entretanto, te desea todo bien, tu afectísimo hermano.—*Porfirio Díaz.*”

En virtud de las noticias que anteceden, la ciudad de Oaxaca fué declarada en estado de sitio, por bando de 20 de Septiembre, imponiéndose, además, un préstamo de 2 por ciento sobre bienes raíces ó flotantes; y el 3 de Octubre siguiente, primer aniversario de la expedición del decreto de igual fecha, las armas de la República obtuvieron un brillante triunfo en Miahuatlán, como puede verse por el parte rendido por el caudillo victorioso, que tomamos del “Boletín Oficial” de Oaxaca, núm. 1, y que dice así:

“Ejército republicano.—Línea de Oriente.—General en Jefe.—C. Ministro.

Después del combate con los húngaros en Nochixtlán el 25 de Septiembre, de cuyo hecho tiene Ud. conocimiento, emprendí marcha con las fuerzas de mi mando para este punto por Teozacualco y Peras: luego que mi movimiento fué sentido en Oaxaca, se me destacó una columna de 1,100 hombres de las tres armas, á las órdenes de Oronoz, que tuve á la vista el 3 del corriente á las tres y media de la tarde. El enemigo marchaba rápidamente, y en tal virtud, salí con mi escolta, que fué la primera fuerza que estuvo disponible, á contenerlo, entretanto el General Vicente Ramos, con toda nuestra caballería, se me presentaba en cumplimiento de la orden que habia recibido: pocos momentos después se me presentó, y ordenándole que detuviese al enemigo el mayor tiempo posible, pasé á situar la infantería en las lomas Oeste de esta Villa, llamadas *Los Nogales*, con frente al Este: antes habia mandado la orden al C. Coronel jefe de la brigada de infantería Manuel González, y en tal virtud, cuando llegué, sólo tuve que hacer ligeras rectificaciones en la línea y situar mi escaso parque, quedando en la forma siguiente: la línea de batalla se prolongaba de Sur á Norte, hallándose á la derecha el batallón Morelos de Tlapa con 100 hombres de fuerza, á las órdenes del C. Teniente Coronel Juan J. Cano; seguía tiradores de la montaña á las órdenes del Comandante C. Felipe Cruz, con 230 plazas y cerraba la izquierda el

batallón "La Patria" con 96 plazas, su jefe el Coronel José Segura y Guzmán. Apoyaba la derecha la compañía de Chiautla en columna fuerte de 80 plazas y la izquierda el batallón Fieles de la Patria, en la misma formación, con 130, á las órdenes de su Comandante José Guillermo Carbó. Cuando la línea se encontró establecida, el General Ramos cumpliendo mi orden, se retiraba por el centro de la Villa dejando en sus calles un pelotón de 30 vecinos armados, á las órdenes del Capitán Apolinar García.

Para impedir que la caballería fuese molestada en su retirada, mandé ocultar en las milpas que forman las primeras calles de la población una compañía de tiradores de la montaña, que obrando con los vecinos armados, hizo retroceder al enemigo en la persecución que muy de cerca hacía á nuestra caballería: ésta pasó por el costado derecho á situarse á retaguardia de la línea, y entonces el enemigo hizo un cambio sobre su derecha, quedando por este movimiento frente á frente de mi línea de batalla, ocupando las lomas de Yolveo y el Matadero; se formó en tres columnas, destacando una fuerte línea de tiradores que abrieron el combate, y rompiendo su fuego de artillería sobre nuestras posiciones dió principio á la batalla.

Nuestros tiradores sostuvieron valientemente el primer impulso del enemigo, que contenido en su avance, se vió obligado á detenerse, aprovechando los accidentes del terreno para continuar el combate.

Visto el gran número de tiradores del enemigo, reforcé los de mi línea, con el resto de la compañía de Chiautla, de la que una parte estaba ya en el combate y 20 hombres del batallón Morelos, de Tlapa, y ordené tomase el mando de todas ellas el jefe de mi Estado Mayor, C. Coronel Juan Espinosa Gorostiza.

El combate se hizo general en toda la línea, y nuestras municiones se iban agotando rápidamente, lo que me decidió á dar una carga sobre las posiciones del enemigo y terminar á nuestro favor, por el valor de nuestros soldados, un hecho de armas que de otra manera nos hubiera sido adverso, por la escasez completa de municiones.

Tomada esta resolución, ordené que los tiradores pasasen el río que formaba la línea divisoria de nuestras respectivas posiciones. Organisé el resto de mis fuerzas en columnas, y ordené al C. General Ramos, que él en persona, con el escuadrón de Tepexi, avanzase por nuestra izquierda á tomar la retaguardia de las posiciones de Oro-

noz; adelantando nuestro costado derecho al mismo tiempo que el centro, y apoyando el movimiento del escuadrón de Tepexi con las tropas que formaban nuestra izquierda, de tal manera que quedasen envueltas las posiciones del enemigo en el ataque general. Tomadas estas disposiciones, dí la señal de avance, poniéndome á la cabeza de una columna formada por el batallón Fieles y el escuadrón de Laneros de Puebla, cuya columna cargó por el centro sobre la artillería enemiga, llegando á su vanguardia protegiendo la carga, líneas de tiradores que mandaba el Coronel Espinosa, que vinieron á unírseme ya sobre la línea de batalla del enemigo.

La dirección del ataque por la derecha fué confiada al Coronel González, con las tropas que cerraban este flanco, donde se encontraba también mi ayudante ciudadano Comandante Juan de la Luz Enríquez.

Nuestras tropas, venciendo todos los obstáculos, subieron hasta las posiciones ocupadas por el enemigo, y arrollándole, se apoderaron de su artillería, poniéndolo en dispersión y asegurando una cara, pero completa victoria.

La columna de caballería que á las órdenes del C. General Ramos marchó á tomar la retaguardia del enemigo, ejecutó su movimiento con tan buen éxito, que en el momento en que éste era destruído sobre su línea, ella, cortando las cargas, cargaba de revés sobre los dispersos, destruyendo los pequeños grupos que aún permanecían unidos, é impidiendo toda reunión.

Los dispersos del enemigo fueron perseguidos por espacio de tres leguas, dejando tiradas multitud de armas, cuyo número verá Ud. por la relación adjunta, lo mismo que el de muertos, heridos y prisioneros de una y otra parte, así como el de municiones, efectos y acémilas quitadas al enemigo.

Me es satisfactorio manifestar á Ud. que la conducta que observaron en esta jornada los jefes, oficiales y tropa, es de tal manera honrosa, que no me permite hacer recomendaciones especiales.

Los oficiales traidores hechos prisioneros fueron pasados por las armas, conforme á la ley de 25 de Enero de 1862, y de sus nombres y empleos adjunto á Ud. relación por separado, advirtiéndole que algunos de ellos fueron de los que se pasaron al enemigo en el último sitio que sostuvo Oaxaca.